

quien casando con doña María Nicolasa de Cañas y Trelles, nos dió motivo á referir su ascendencia; y la sucesion de este matrimonio es de tres hijos, los dos varones y una hembra, llamándose los varones D. Domingo Vicente y D. Francisco de Paula, y la hembra doña Lorenza Serapia Villanueva Vera Cañas y Trelles.

*Armas de Celis.* Escudo campo de plata con dos osos de su color natural.

Otros pintan un escudo campo azur con dos panes de oro y en cada uno un oso rampante, y orla de gules con ocho sotueres de oro.

Señor D. Santos Celis propietario de la provincia de Burgos.

## CERVELLON.

El origen de esta insigne familia y prosapia de Cervellon, en idioma catalán llamada de Cervelló, se puede considerar en dos estados; el uno antes de la espulsion de la morisma que infestaba á Cataluña, en el cual tiempo no tenia el apellido de Cervellon, tomado, como se dirá, del castillo de Cervellon; y el otro estado es despues de la conquista de Cataluña. Si registramos su origen antes de esta, hallamos dos opiniones: la una es, que procede de la imperial estirpe de los Condes de Astolberg, Príncipes soberanos de Alemania, de cuya imperial estirpe escribe un autor, en un libro en idioma italiano, pretitulado, *De li sou rani del mondo*, consienten en esta opinion Martin de Viciana, en su Crónica de la familia de Cervellon, D. Frey Hipólito Samper, en su Montera ilustrada, y el Conde de Cervellon, Baron de Oropesa; D. Gerardo de Cervellon en su impresa Ilustracion, que de la genealogia de esta Cervellona familia formó y mandó imprimir año 1665, quien pone por progenitor de los Cervellones á Querart, Conde de Astolberg, de quien dice haber sido casado con Clotilda, de sangre Real, de la Serenisima casa de Babiera, y que

su segundo génito Querart Rachmont, fué uno de los nueve héroes que en el año 755 emprendieron la conquista de Cataluña, y que casó con Claramunda, de la Real estirpe de los antiquísimos Reyes de Francia, al cual Querart Rachmont atribuye dicho señor Conde la filiación de Alaman, primero del árbol; y que este en el año 800 ganó el castillo de Cervellon, que erigió por solar de su casa, y que Carlo Magno le dió el título de Baron. Los que quisieren seguir esta opinión de la descendencia de la familia de Cervellon, de la de los Condes de Astolberg, y por consiguiente de la antiquísima casa de Colona, pueden leer el tomo que en lengua francesa escribió el Caballero Luis Dumayes.

La segunda opinión del primitivo origen de esta familia, antes de apellidarse de Cervellon, es, que descende de los antiguos Reyes Godos. Así lo afirmó D. Filadelfo Muñoz en su Teatro Genealógico de las nobles familias de Sicilia, y al mismo dictámen se inclinó el M. R. Padre Fr. Gaspar Roig y Yalpi, del orden de los Mínimos de San Francisco de Paula, Cronista de S. M. en la Corona de Aragon, en su Apologética Carta por la entrada de Carlos el Grande en Cataluña, que sacó á luz año 1677.

Prescindiendo pues, ahora de ambas opiniones acerca del primer origen de los ascendientes de la familia de los Cervellones, en ambas opiniones tan gloriosa, lustrosa y estimable, empezaré el árbol por esta familia desde que tomó el apellido de Cervellon en Cataluña.

Para prueba del verdadero origen de este apellido, supongo, que en el tiempo en que se conquistó y se libró á Cataluña del yugo Sarraceno, el castillo y baronía de Cervellon, sitos á la parte del rio Llobregat, en el obispado de Barcelona, fueron adquiridos por los de la familia de Cervellon.

Esto supuesto, digo, que el castillo y baronía de Cervellon dió el nombre y apellido al primero de los Cervellones, que los poseyó; verdad que queda constantemente zanjada en las siguientes razones:

La primera razon es, porque en aquellos antiquísimos tiempos, ni los nobles ni otros usaban de apellido, sino del solo nombre de pila, como queda auténticamente probado.

La segunda razon es, la constante é inviolada tradición de que los nueve Barones, uno de los cuales fué el de Cervellon, tomaron los apellidos de sus castillos y baronías principales, de que fueron señores, la cual tradición se adminicula con la autoridad de muchos autores, entre los cuales hubo quien hablando de los nueve Barones de Cataluña principales en su conquista, dice así: «Dándoles título de Barones en las tierras que les dió: y de ellas tomaron el nombre ellos y sus descendientes.» Y el P. Fray Bernardo Mayol, monge Cisterciense, en su antiguo libro, que ví en el archivo del Real monasterio de Santas Cruces, hablando de los Moncadas y Cervellones, dice: que tomaron este apellido de los castillos. Ibi: *sumpto nomine á Monte Cateno, sumpto nomine á monte Cervilionis*. Escribió dicho Padre Mayol en la centuria de 1400, habiendo acabado sus dias en el año 1428.

Confirmase la arriba referida tradición de haber tomado los nueve Barones los apellidos de sus castillos y baronías, y no estos de aquellos, de la observancia práctica en otras antiquísimas familias de este Principado, como son las de Cardona, Rocaberti, Claramunt, Cabrera, Requesens, Lupiá, Copons, Castlar, Queralt, Zagarriga, Bojados, Sen-menat, Montoliu, Valgorneras, Monredon, Montserrat, Alantorn, Corbera, Montegut, Torrelles,

Pons, Olsinellas, Zalbé, Miralles, Rives, Calders, Pallars, Cervera y otras: las cuales todas tomaron sus apellidos de los castillos de semejantes nombres, como se descubre en las antigüedades del Real Archivo de Barcelona, y lo advierte la erudición de Estevan de Corbera en la Genealogía dispuesta de la no menos noble que antigua casa de Queralt, ibi: El apellido de Queralt lo tomaron los ricos-hombres de esta familia del nombre del castillo, Baronia de donde eran Señores, costumbre antigua introducida en aquellos tiempos.

Esto mismo vemos en los Castros, Hijares, Ayerbes y Ejéricas, descendientes del Señor Rey D. Jaime I, quienes tomaron sus apellidos de las Baronias de estos mismos nombres de que su padre les heredó, como lo afirma dicho Corbera en el lugar citado.

Es verdad que algunos caballeros antiguos en España, dieron el nombre de sus apellidos á los lugares que poblaron, de lo que pudiera alegar algunos ejemplares; pero acá hablamos de tiempos en que el apellidarse no estaba en uso.

La tercera razon es, porque el castillo de Cervellon ya se nombra así en tiempo de los Godos, y antes de la entrada de los moros en Cataluña, sin que en su primitivo nombre haya habido mutacion alguna, de la cual inmutacion son fieles testigos las veteranísimas escrituras, de las cuales hago aquí memoria de solas dos.

La una es del año 986, esto es, del año 51 del Rey Lothario, adonde confirmando este Rey al convento de San Cugate del Vallés sus antiguas rentas, iglesias y tierras á aquel dadas, y descubriendo los sitios de donde se hallaban, hace memoria de ciertos alodios cercanos á los castillos de Moncada y Cervellon, ibi: *Circa Montecatano*, etc., ibi: *Contra Castrum Cervilionum*.

En el cual privilegio es de advertir que es confirmativo de otros antecedentes de los Señores Emperadores Ludovico su padre, y de Carlo Magno. Con lo que se supone la antigüedad de las cosas confirmadas é instadas para su confirmacion por el Abad de dicho monasterio, llamado Odon, motivado de la combustion de las antiguas escrituras, padecida por la entrada de los moros en aquella comarca. Leese el Imperial privilegio en el Cartulario de dicho convento. Otra mas antigua escritura se lee en el mismo auténtico cartulario, en el cual el Conde de Barcelona, Wifredo, hijo de Wifredo, hallándose en el castillo de Cervellon con Teudorico, Obispo de Barcelona, y el Conde Suñer concedió al Abad de dicho monasterio, llamado Donum Dei, ciertas tierras en la Val del Castillo de Cervellon, ibi: *In valle supra memorati Castri Cervilionis*: la data de la cual donacion fué en 2 de los idus de Abril del año 7 del Rey de Francia Carlos, despues de Odon, que le corresponde el de 905. En otra escritura año 988, se nombra el castillo de Cervellon, sin que se le aplique otro nombre ni antiguo ni moderno.

Mas se deduce la inmutacion del nombre del Castillo de Cervellon, como tambien de otros de Cataluña, de no haber residido los moros en esta Provincia los años que se piden para semejantes mutaciones; pues nunca aquellos tuvieron en Cataluña, y menos en la ciudad de Barcelona y sus cercanias, quieto y pacifico asiento, como ser así queda probado.

Así que no tengo por verdadero lo que se escribe en el Arbol Genealógico de la familia de Cervellon, lo que el Conde de Cervellon Guerao, Baron de Oropesa, hizo imprimir año 1663, en el cual Arbol, hablando de Guerao Alaman de Cervellon, dice: que el año 800 ganó el castillo de Beldeim, que escogió por solar de su casa,

nombrándole de Cervellon, digo, que no se ajusta á mi dictámen, que dicho Castillo tuviese en dicho año 800 el nombre de Beldeim, y que el de Cervellon lo adquiriese por imposición de dicho D. Guerao; y la razón es, porque habiendo yo registrado antiquísimas escrituras del Real Archivo de Barcelona, del Convento de San Cugat, de la Santa Catedral de Barcelona, de los Reales Conventos de Poblet y Santas Cruces, no he hallado, no solamente el dicho nombre de Beldeim, concretado en dicho Castillo de Cervellon, pero ni otro que tuviese dicho Castillo, sino solo el de Cervellon.

Armas que si hubiese tenido dicho nombre de Beldeim, se hallaría alguna memoria de este nombre en algunas antiquísimas escrituras que hablan de dicho Castillo, porque habiendo algunos castillos y lugares por algun accidente de ruina ó reedificación, mudado los nombres, hablando de estos en antiguas escrituras, les ponen el nombre que tenían en los años de las fechas de las mismas escrituras; así lo tengo observado, y en demostración de esta verdad se me ofrece pronta una donación que en 15 de las calendas de Mayo del año 57 del Rey Roberto, hicieron Arnaldo y Guillen á Bernardo de Sandredo y á su mujer Guijol, del Castillo de Monclar, antes nombrado Monvar, ibi: Castro de Monteclaro, *quod antea vocabatur Monsvanus*. Item una venda, que hizo en 15 de las calendas de Marzo del año 27 del Rey Enrique, Gilaberto, Obispo de Barcelona, á su sobrino Odulardo, Vizconde de un Castillo llamado Fontanet, y con otro nombre Piera, ibi: *Castrum, quod dicitur Fontanetum, et alio nomine Apiaria*. Mas otra venda, que en 17 de las calendas de Julio del año 4 del Rey Felipe, que hizo Artal con su mujer Adalasis, á Ramon, Conde de Barcelona, y á Almodis, Condesa del Castillo de Montegut, al cual

llamaban tambien con el nombre de Vallorfera, ibi: *Castrum de Monteacuto, quod dicunt valle Orsaria*. Constan estas escrituras en el archivo de Barcelona, y para mayor prueba en la Marca Hispánica del Señor Marcá, Arzobispo de Paris, en escritura del año 897, ibi: *villam vero, quae dicitur Torrente, et alio vocabulo Alamanés*.

De aquí es, que cuando los Castillos, y lugares tuvieron un nombre antiguo, habiendo por algun accidente adquirido otro nuevo, ó tenido dos, se hacia mención de ello en las escrituras para evitar la duda sobre la identidad, y por consiguiente hallándose como se hallan muchas antiguas escrituras referidas y otras alegables, en que se hace memoria del Castillo de Cervellon, sin que á este se le aplique otro nombre que antes hubiese tenido, hemos de decir, que nunca tuvo el de Beldeim ni otro alguno, si solo el de Cervellon. Y vemos que los Escribanos en Cataluña en las confrontaciones de las casas y tierras que se venden para la demostración de la identidad de los nombres antiguos de las calles y caminos, hacen memoria de los mismos nombres antiguos, si en el tiempo de las fechas se han mudado.

Así que el aserto en el Arbol Genealógico del Señor Conde de Cervellon, de que este castillo se llamaba en el año 800 Beldeim, como tambien que tomó el de Cervellon de Guerao Alaman, que dice haberle ganado, es todo sin fundamento, por desnudo de toda prueba.

Mas toma fuerza la verdad de este asunto, con la opinión de los autores, que suponen, que los nueve Barones vinieron de tierras estrañas á la conquista del Principado, de lo que difusamente trata Estevan de Corbera en su Cataluña Ilustrada; porque si dichos nueve Barones hubieran venido á Cataluña con dichos sus apellidos, es mas que cierto que en la Francia, en Alemania, ú

otros Reinos, de donde suponen haber salido, se hubieran conservado muchos nobles ascendientes ó hermanos, ú otros de la varonil stirpe de dichos nueve Barones, que á la verdad siendo nueve, y representando nueve familias, no se puede decir, que de estos no hubiese otros de los mismos apellidos, que suponen tenían los nueve Barones.

Es constante, que en las antiguas escrituras de Alemania, de la Francia, y otros circunvecinos Estados antes de la entrada de los moros en Cataluña, no se leen semejantes apellidos, ni se sabe que haya en dichos Reinos Caballeros de dichos apellidos de Moncada, Cervellon, etc., que reconozcan por sus primeros ascendientes apellidados con dichos apellidos, sino á los nueve Barones de Cataluña, que los tomaron de los Castillos.

No obsta el poder decir que muchos autores que cita Estevan de Corbera en su *Cataluña Ilustrada*, tratando los mismos autores de la entrada de los nueve Barones les llaman ya con sus apellidos, y por consiguiente, que ya cuando entraron los tenían; porque á esto se responde con la histórica doctrina, canonizada por todos los Historiadores, y esplicada por el padre Fray José Dromendari, Dominicano, en el *Arbol Genealógico* de la casa de los Vizcondes de Rocaberti, adonde citando autores que dieron el apellido de Rocaberti á los de esta familia, y hablando del primero que tomó el apellido de Rocaberti, dice: No porque aquel Caballero tuviese este apellido, sino porque sus descendientes gozaban ya de este apellido, cuando dichos autores escribieron. Siendo muy ordinario en la Historia dar á las personas ó lugares y dominios no los nombres que tenían al tiempo del suceso, que muchas veces se ignora, sino el que gozan al tiempo en que escriben, como dice espresamente Rosie-

les, y cita tambien á Julian del Castillo en la *Historia de los Reyes Godos*.

El P. M. Diago, en sus *anales de Valencia* dice; que el afirmar que se celebró en España, no es porque en el tiempo de la celebracion, Illiberis fuese tierra Española porque á la verdad entonces era de la Galia Norbanonense, sino porque mucho despues fué de España y de San Raimundo de Peñafort, dice el mismo autor, que es Santo de la Provincia de Aragon, no porque cuando el Santo tomó el hábito, hubiese erecta Provincia de Aragon, sino porque despues se desmembró de la Provincia de España.

El gravísimo Zurita en sus *anales*, atribuye este agnomento D. á Caballeros de Cataluña, de aquellos antiquísimos tiempos, no porque tuviesen entonces este pronombre D., entonces no estilado, sino porque despues lo obtuvieron sus descendientes, y es práctica comun, que si uno antes de ser Obispo, escribió é imprimió alguna obra, citándole despues algun autor le llama ilustrísimo, no porque tuviese este titulo, cuando escribió, sino porque le tuvo despues; así que á los que escribieron se les dá el titulo que lograron en su último estado.

De aquí es, que aunque los autores de la opinion de la venida de los nueve Barones, con origen de ellos de estraños Reinos, les apelliden con los apellidos de que gozan los Moncadas, Cervellones, Exiles, y demás, hablando de su entrada, en tiempo de los moros, no se ha de entender que quieran que aquellos, cuando entraron, tuviesen dichos apellidos, sino que al tiempo que dichos autores escribian, se llamaban y apellidaban así sus descendientes.

De todo lo que se concluye, que el Castillo de Cervellon, antes de la venida de los moros á Cataluña, ya te-

nia este nombre, y que no le tomó del primer Señor ascendiente de los Cervellones que en tiempo de la conquista le poseyó, si que este tomó su apellido de Cervellon del referido Castillo.

De todo lo referido, se infiere la esclucion de las dos equivocadas opiniones, acerca del origen de dicho apellido de Cervellon; la una es del Conde de Cervellon en su ilustracion, impresa año 1655, antes citada en el origen de la Cervellona Familia, en donde afirma, que Guerao Ramon de Cervelló, á quien atribuye el ser uno de los nueve primeros Barones de Cataluña, tomó el apellido por el Ciervo que llevaba grabado en su escudo, que dice ser el blason de los Condes de Astolberg, de quienes se supone descendiente.

La otra opinion es, de D. Filadelfo Muñoz en su teatro Genealógico, arriba citado, en donde dice, que Paphilao, hijo del Rey Godo Recibindo, yendo á caza, año de 695 de Cristo, cogió por las astas á un grueso ciervo, el cual sujetado, sirvió siempre manso y humilde á su dueño, y que por este motivo los sucesores de Paphilao adquirieron el apellido de Cervellon, y que Ramon Guerao de Cervellon floreció en el Reinado de Paphila, hijo del Rey Pelayo, y que se empleó en la conquista de España contra los moros.

No reluce fundamento alguno en dichas dos opiniones, y si no diga el criterio, por qué antes de la conquista de Cataluña, y toma del Castillo de Cervellon, no se hallan familias en Alemania ni España con el apellido de Cervellon; y confesando los dos autores, esto es, el uno que el apellido de Cervellon se empezó por alusion al Ciervo del Blason de los Condes de Astolberg, y en otro por el acaso de la prision de un Ciervo, por qué no se apellidaron de Cervellon, en aquellos antiquísimos tiem-

pos, antes de la conquista de Cataluña, antes de la cual no se halla rastro ni memoria del apellido de Cervellon.

Fuêlo, como se dijo el Castillo de Cervelló, así llamado en idioma catalan, y Cervellon en castellano, y Cervilione en latin; del cual Estevan de Corbera en la vida de Santa Maria de Cervellon, dice: fuê el Castillo de Cervellon el solar de esta nobilísima casa. Era un grande Estado, porque sin el Castillo con sus terminos tenian otros Castillos y lugares de aquella comarca, de la ribera de Llobregat, que llegaban hasta cerca de Barcelona, y ponian á la Ciudad en grandes rebatos en cualquier alteracion que se ofreciese. Dicho Castillo, cuya parte está en pié, y lo demás derribado, como así lo he visto, servia para eficaz presidio contra los Mahometanos, y total resguardo de aquella comarca, y era una de las fortalezas de mayor importancia, sita en la summitad de un monte, de suyo inaccesible y tanto, que una vez ganado por los Cervellones, no pudo todo el mahometano esfuerzo recobrarlo, como así lo afirma el referido Estevan Corbera citando á Zurita, Beuter y á Diego en los Anales y Crónicas citadas, á donde hablando del año 986 y del último ingreso de la morisma en Barcelona, donde dice, que en breves dias se perdieron todos los pueblos que estaban cerca la Costa, y que solamente los Castillos de Moncada y de Cervellon pudieron conservarse.

Martin de Viciana, en su libro de los linages de Valencia, hablando de la familia de Cervellon dice así: Este Castillo de Cervellon conservaron en adelante y defendieron con tal valor de los Agarenos, que nunca lo pudieron cobrar por más que con mucho ahinco y ejércitos crecidos lo procuraron.

Guerao Adaman 1.º de Cervellon, á quien Carlo Mag-

no dió el título de Baron, adquirió el dominio del Castillo, y Baronia de Cervellon, que escogió por Solar de su Casa. No se sabe el nombre de la Señora con quien casó, y cesan sus memorias año 817.

Ramon Alaman de Cervellon sucedió á dicho Guerao Alaman 1.º, quien despues de continuar las guerras contra los Moros, murió año 849: ignórase con quién casó.

Guerao Ramon de Cervellon, sucedió á Ramon Alaman, empleando su varonil esfuerzo contra la morisma; amplió su Patrimonio ganando muchos Castillos, que le fueron confirmados por el Señor Emperador Carlos Calvo, año 889, y murió lleno de triunfos año 872.

Ramon 1.º de Cervellon, sucedió á Guerao Ramon, asistió en las guerras Católicas al Señor Conde de Barcelona, Wifredo el Velloso, casó con Adalanda, del noble linage (segun se cree) de los Cruilles, murió por los años 921.

Guearo 1.º de Cervellon sucedió á su padre Ramon de Cervellon, y casó con una Señora llamada Brunifenda.

Anfulfo 1.º de Cervellon, sucedió á la hacienda de los Cervellones, y consta haber casado con una Señora Druda, en un instrumento de venda, que á dichos consortes Anfulfo y Druda, en 4. de las calendas de Mayo, del tercer año del reinado de Luis, Rey de Francia, que fué año 941, hizo el Caballero Radulfo, del Castillo, lugar, y término llamado Marra, que comprendia un gran territorio, individuado en el mismo instrumento, que refiriéndose al Archivo del Benedictino Monasterio de la Virgen Santísima de Monserrate, trae el Ilustrísimo Señor Arzobispo de París D. Pedro de Mascá, en su Marca Hispánica, col. 855.

Dichos Anfulfo y Druda tuvieron un hijo llamado tambien Anfulfo. Consta de otra escritura de 12 de las ca-

lendas de Junio del año 942 que se halla en dicho Archivo del Monserrate, y la transcribe el mismo Señor Arzobispo Marcá en el lugar citado, en la col. 854, en donde se lee, que dicha Druda, y su hijo Andulfo: *Ego Druda femina, Filius meus Ausulfus*, etc. vendieron á Cesario, Presbítero, su consobrino, unas tierras y casas llamadas de Santa Cecilia, sitas en el Condado de Manresa, en el término del Castillo de Marra, por precio de diez onzas de oro. No se puede poner en duda, que dicho Ansulfo 1.º fuese de la familia de Cervellon, yá porque le hallamos Señor de las Baronias de Montegut, Piñana y Querol, como es de ver en el Imperial Privilegio del año 984 que está continuado en el fol. 2 del Cartulario del Monasterio de San Cugate del Vallés, que fué del Señor Rey y Emperador Lothario, del año 51 de su reinado, en que confirma diferentes donaciones hechas al mismo Imperial Monasterio de San Cugate, y entre otras una de Ansulfo, que habia dado un alodio, ibi: *Ipsum Alodium, quod Ausulfus ibidem dedit, infra Terminos de Castro Junterubeo*, etc. Montecuto, etc. Piñana, Querol, etc., los cuales Castillos pasaron á la posteridad de dicho Ansulfo, y de los Cervellones, como con evidencia se demuestra en los sacramentos y homenajes, que por razon de dichos Castillos prestaron á los Señores Condes de Barcelona, y en otras escrituras que se citarán en el progreso de este Arbol. Y por otra parte, da testimonio de haber sido dicho Ansulfo de la varonil estirpe de los Cervellones: el ciervo grabado en piedra de los mismos Castillos, como yo lo vi y atentamente registré en el Castillo de Querol, cuya fabrica es antiquísima, con grande corpulencia en sus paredes, sin rastro de que por algun tiempo haya sido destruido, en cuyas puertas y paredes no se observan otras armas ó insignias, sino un ciervo en la misma